



**Palabras de Harold Eder Garcés, Presidente de Manuelita
150 años de Manuelita**

Palmira, Valle del Cauca, 29 julio 2014.

Señor Presidente de la República, Juan Manuel Santos Calderón;

Su Señora Clemencia Rodríguez de Santos;

Autoridades Civiles; Cuerpo Diplomático; Autoridades Eclesiásticas; Representantes de las Fuerzas Militares y de Policía;

Representantes Gremiales y Empresariales; Periodistas; Accionistas y miembros de la Familia, Colaboradores de Manuelita, Amigos y Amigas.

Es muy grato contar su presencia hoy en La Hacienda La Manuelita para conmemorar los 150 años de la fundación de nuestro grupo empresarial. Con ocasión de esta celebración, en los últimos días algunas personas nos han preguntado acerca de los factores claves para que el negocio haya perdurado durante seis generaciones de la familia.

El fundamento de la sostenibilidad de nuestra organización ha sido el sentido de contribución a la sociedad y los valores esenciales que imprimió Santiago Eder a la empresa desde sus inicios, y que se han mantenido vigentes en sucesivas generaciones de directores y colaboradores.

El propósito de Manuelita es generar progreso y bienestar, y hacerlo con empresas y productos ejemplares a través del aprovechamiento racional y sostenible de los recursos naturales. Todo enmarcado por los valores de integridad, espíritu pionero, austeridad, respeto por la gente y compromiso con su desarrollo, responsabilidad social y ambiental, y orientación al cliente.

Nuestro propósito y valores nos han guiado en el crecimiento y proyección del negocio en el Valle del Cauca y en otras regiones y países; nos han facilitado el desarrollo de relaciones transparentes y de largo plazo con nuestros clientes, proveedores, socios estratégicos, gobiernos y otros aliados. Igualmente, nos han servido de referencia en la toma de decisiones en situaciones difíciles, y han fomentado el compromiso de nuestros accionistas y colaboradores con la empresa.



En los últimos 25 años el crecimiento de Manuelita se ha orientado hacia la diversificación, la internacionalización y el desarrollo de productos de valor agregado dentro del sector agroindustrial. Hoy contamos con negocios agrupados en cuatro plataformas agroindustriales: caña de azúcar, palma de aceite, acuicultura, y frutas y hortalizas, en tres regiones de Colombia y cuatro países de Latinoamérica.

Nuestras empresas generan más de 8.500 empleos, de los cuales más del 60% son en Colombia y tenemos en general muy buenas relaciones laborales y una tasa de sindicalización mayor al 70% de nuestros colaboradores directos. Hemos recientemente incorporado un grupo de desmovilizados en una de nuestras operaciones en Colombia, en coordinación con la Agencia Nacional de Reintegración.

Contamos con más de 1.100 proveedores agrícolas de los cuales más del 80% son pequeños cultivadores que reciben asistencia técnica, financiación, garantía en la compra de su producción, y remuneración ligada a los precios de venta del producto final.

Desarrollamos relaciones comerciales con más de 2.000 clientes en 30 países a los cuales les ofrecemos alimentos, energía, y otros insumos renovables. El 40% de nuestras ventas son en productos que generan un menor impacto ambiental con relación a sus sustitutos, principalmente biodiesel de palma y bioetanol de caña, por sus menores emisiones de gases efecto invernadero en el análisis de ciclo de vida.

Nuestra inversión anual en gestión social y ambiental es del orden del 2% de nuestras ventas. En el campo social nos enfocamos en disminuir las deficiencias en educación, salud y vivienda de calidad de nuestros colaboradores de menores ingresos y sus familias, a través de nuestra gestión directa y en alianza con el sector público y otras organizaciones privadas. Adicionalmente, buscamos mejorar sus ingresos familiares a través del apoyo a microempresas que proveen productos y servicios a nuestros negocios.

Estos esfuerzos en gestión social los extendemos a las comunidades vecinas de nuestras operaciones. En Palmira, trabajamos con tres instituciones educativas públicas, que cuentan con 6.000 estudiantes, en el mejoramiento de su gestión en alianza con el programa líderes Siglo XXI, y en el fortalecimiento de las capacidades de sus docentes en el uso de las TIC con la Fundación Gabriel Piedrahita.

En alianza con el ICBF, participamos en la dotación y gestión en dos hogares infantiles que benefician a 450 niños en edad preescolar. Apoyamos a la Fundación Aulas en Paz, que busca el fortalecimiento de las competencias ciudadanas de los niños en las instituciones educativas públicas de Palmira, y a la Fundación Paz y Bien para el funcionamiento de dos



casas de paz, cuyo objetivo es la resocialización de jóvenes en situación de vulnerabilidad y con antecedentes de violencia.

En la región apoyamos activamente a Vallenpaz, junto con otras empresas de la industria azucarera y el sector privado. Esta organización, que ha otorgado asistencia técnica, comercial, y apoyo social a más de 12,000 pequeños agricultores y sus familias en zonas de ladera, es un aliado clave en el suroccidente colombiano de cara a al postconflicto en la región.

En el campo ambiental nuestros esfuerzos están dirigidos a la conservación del recurso hídrico a través de tecnologías para mayor eficiencia en el riego, y en programas de reforestación natural de cuencas, particularmente el proyecto “Agua por la Vida”, una iniciativa bandera de la industria azucarera cuyo objetivo es la restauración y protección de las cuencas y caudales de 20 tributarios del río Cauca que son utilizados para riego. Esta iniciativa es liderada por Asocaña en alianza con la ONG ambiental TNC y el apoyo de actores públicos como la CVC, a la cual se han sumado otras organizaciones privadas y públicas.

Adicionalmente, nos enfocamos a la disminución de emisiones de gases efecto invernadero con la oferta de productos más verdes al mercado e iniciativas para la autosuficiencia energética con la utilización de biomasa y biogás; disminución de emisiones de material particulado; reducción de carga orgánica en los efluentes industriales; y mejor calidad de suelos a través del compostaje y la fertilización orgánica.

En el nuevo proyecto de cultivo y procesamiento de aceite de palma en Orocué, Casanare, cuya planta extractora inició operaciones el pasado 15 de Julio, hemos dado pasos importantes en el desarrollo de un proyecto equilibrado ambientalmente en esa frontera agrícola del país. En alianza con las ONG TNC y Panthera, realizamos un levantamiento y un plan de monitoreo y conservación de especies de flora y fauna, y adicionalmente establecimos una zona de reserva voluntaria en sabanas inundables, equivalente a más del 20% del área propia intervenida en el cultivo y operación industrial.

Al menos el 70% del área en cultivo del proyecto será de proveedores de fruto de la región, y estamos incorporando pequeños cultivadores en al menos 500 hectáreas en la primera fase. El proyecto generará en los próximos años 1.800 empleos directos.

Con estas y otras iniciativas en Manuelita buscamos avanzar hacia el cumplimiento de nuestra meta audaz para el año 2020 de consolidarnos como un líder en el sector agroindustrial en Latinoamérica por nuestro modelo de negocios basado en la sostenibilidad económica, social y ambiental. Este enfoque es consistente con nuestro



propósito y valores, y creemos responde a los retos y oportunidades que surgen del rápido crecimiento de la demanda mundial de alimentos en las próximas décadas, el cambio climático, y el riesgo de agotamiento de los recursos naturales.

Estos retos y oportunidades son particularmente relevantes para Colombia y el Valle del Cauca, debido a su posición geográfica en la cuenca del Pacífico, la buena capacidad empresarial de sus encadenamientos productivos agroindustriales, y la disponibilidad de recursos renovables y ecosistemas aún en buen estado de conservación.

Para aumentar la producción y oferta exportable de alimentos y otros productos derivados de la agroindustria en Colombia, es necesario incrementar la productividad agrícola, adicional al desarrollo sostenible de la nueva frontera agrícola en la Orinoquía. En el caso del Valle Geográfico del río Cauca y la industria azucarera, ya contamos con la mayor productividad a nivel mundial medida en toneladas de azúcar por hectárea mes, gracias a las condiciones agroecológicas de la región óptimas para este cultivo, y los resultados de Cenicaña, el centro de investigación de clase mundial de la industria, que con su programa varietal y de prácticas agronómicas nos ha permitido elevar la productividad en un 75% en los últimos 35 años.

Hoy podemos decir con orgullo que las variedades desarrolladas por Cenicaña han sido introducidas exitosamente en el Perú. Nuestro ingenio Laredo en ese país cuenta con más del 80% de sus cultivos de caña propios en variedades de Cenicaña y una productividad similar a la que obtenemos en Colombia.

Con la utilización de nuevas tecnologías para acelerar el desarrollo varietal, debemos apuntar a incrementar la productividad de la caña en al menos un 30% adicional en los próximos 15 años, y a su vez buscar que las nuevas variedades requieran menos consumo de agua para su desarrollo. En este propósito, debemos buscar un mayor apoyo de recursos públicos destinados a ciencia, tecnología e innovación.

Por otra parte, para fortalecer la competitividad del sector productivo del país y la región de cara a las oportunidades que se derivan del crecimiento económico de la cuenca del Pacífico, es indispensable asumamos decididamente el reto de recuperar a Buenaventura en un esfuerzo conjunto entre los sectores público y privado. Las prioridades deben incluir la finalización de los proyectos de infraestructura de transporte y logística para el comercio exterior, la recuperación de la seguridad, incentivos a la inversión privada y generación de empleo en la ciudad, y el mejoramiento de las condiciones sociales básicas de sus habitantes.



En cuanto al cambio climático y el riesgo de agotamiento de los recursos naturales, Colombia y el Valle del Cauca cuentan con un potencial significativo de diversificar su matriz energética a través del desarrollo de energías renovables con biomasa, que reducen nuestra dependencia de los combustibles fósiles y disminuyen sustancialmente los gases efecto invernadero.

En el renglón de los combustibles, Colombia actualmente tiene mezclas de alrededor del 9% tanto en bioetanol de caña con gasolina, como en biodiesel de palma con petrodiesel. En este segmento, el referente es Brasil, donde se producen anualmente 25,000 millones de litros de etanol, 60 veces más que en Colombia. La mezcla de bioetanol con gasolina en Brasil es del 25% y adicionalmente los vehículos son “flex fuel”, lo que permite utilizar 100% bioetanol. Esto se traduce a que en Brasil la participación efectiva del etanol ha oscilado entre un 40 y 50% en el mercado de la gasolina en los últimos años.

En el valle geográfico del río Cauca contamos hoy con la caña sembrada para aumentar gradualmente la mezcla de bioetanol al 15%, ampliando la capacidad de las destilerías, sin afectar el abastecimiento de azúcar en el mercado doméstico puesto que sustituiría parcialmente las exportaciones. Para avanzar posteriormente a mezclas efectivas del como las de Brasil, Colombia tendría que desarrollar al menos 200.000 hectáreas de caña en la altillanura, generando más de 15.000 empleos directos.

El biodiesel representa una oportunidad similar. Una ampliación de la mezcla al 20% sustenta la producción de al menos 180.000 hectáreas de palma, generando alrededor de 20.000 empleos directos.

En cuanto a la generación de energía eléctrica con biomasa, el referente también es Brasil. En ese país existe una capacidad de cogeneración de energía eléctrica con bagazo de caña para la venta de 9.300 MW, que contribuye con el 7% de la capacidad total de generación del país, y la disponibilidad para venta es de 1.940 MW. En Colombia, la capacidad instalada total es de 187 MW, el 1% de la capacidad total nacional, y la disponibilidad para la venta a la red es de 50 MW.

Con el aprovechamiento del bagazo de la caña ya sembrada en el Valle e inversiones adicionales, la generación y venta de energía excedentaria a la red se podría al menos cuadruplicar. El aporte podría ser mayor en la medida que se incorporen los residuos vegetales de la caña en la cogeneración, con tecnología que ya está disponible.

Adicionalmente, existe el potencial de generación de excedentes de energía con la biomasa del fruto de la palma, que ya es utilizado para la generación de energía y vapor en la operación de las plantas extractoras y de biodiesel.



Para incentivar las inversiones en cogeneración con biomasa, es fundamental la reglamentación de la ley de energías renovables recientemente aprobada, de manera que sus beneficios apliquen a ampliaciones de cogeneración actual y a inversiones en eficiencia energética, y permita la venta directa a terceros, entre otros aspectos.

El beneficio ambiental del aumento de mezclas de biocombustibles y de la generación de energía eléctrica con biomasa es significativo. La reducción de emisiones de gases efecto invernadero del bioetanol de caña y biodiesel de palma en Colombia son mayores al 70% con relación a los combustibles fósiles. A su vez, la energía con biomasa reduce estas emisiones en un 50% con relación a las térmicas.

En su conjunto, estas energías renovables pueden aportar de manera significativa a los compromisos adquiridos por Colombia de reducción de emisiones de gases efecto invernadero en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Adicionalmente, su potencial aporte a la generación de empleo en las zonas rurales es significativo, y su impacto en el bienestar de las comunidades puede incrementarse en la medida que incorpore a pequeños cultivadores en la cadena agroindustrial.

Señor Presidente y demás invitados que muy amablemente nos acompañan; con ocasión de los 150 años de la fundación de Manuelita, y fiel a nuestro valor de responsabilidad social, los accionistas liderados por Henry Eder han decidido hacer un aporte significativo a la ciudad de Palmira en el área educativa.

Con gran satisfacción anunciamos el día de hoy el lanzamiento del proyecto “Educar Uno a Uno” bajo la gestión de la Fundación Manuelita, con un compromiso de inversión inicial de cuatro millones de dólares en los próximos seis años.

En alianza con la Alcaldía de Palmira, esta iniciativa busca lograr un mejoramiento significativo en la calidad de la educación pública primaria y secundaria a través del desarrollo de un modelo pedagógico apoyado en proyectos de aula con el uso de un computador para cada niño.

Incorporaremos los equipos XO de “One Laptop per Child” hasta tercer grado de primaria, y computadores portátiles convencionales para los estudiantes de cuarto grado hasta once. El proyecto será desarrollado inicialmente en la institución educativa pública Antonio Lizarazo, beneficiando a 1,900 niños progresivamente en los primeros años.



Nuestra expectativa es que en la medida que esta iniciativa obtenga resultados positivos en el mejoramiento de la calidad educativa, podamos sumar otros aliados públicos y privados para replicarlo con mayor velocidad a otras instituciones educativas de Palmira.

Recientemente un familiar nuestro, en un mensaje a la nueva generación de jóvenes de la familia, les recordó que La Manuelita no es nuestra. Nosotros solamente la estamos custodiando y proyectando para los que vienen después de nosotros. Porque La Manuelita debe generar progreso y bienestar por muchas generaciones más.

Muchas Gracias